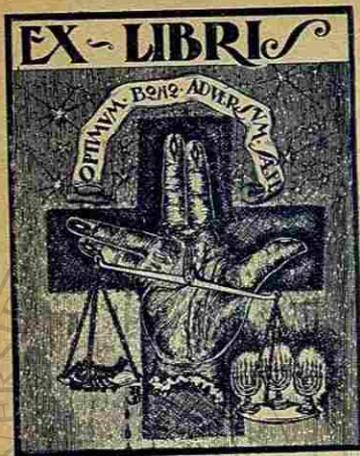


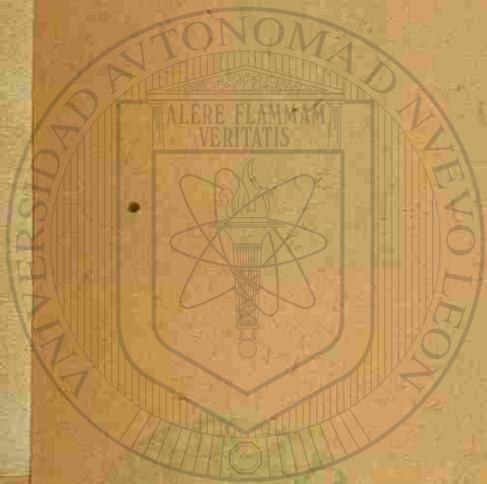
232

59

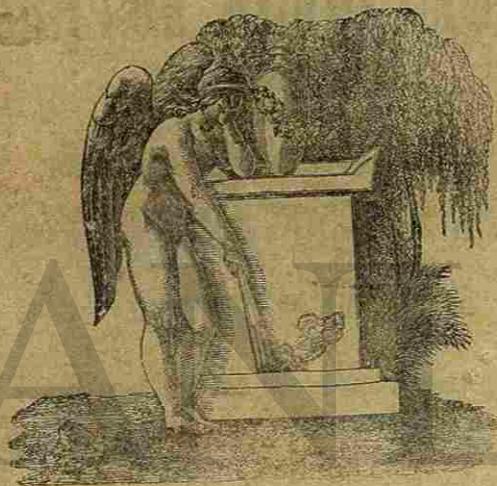
605  
76  
12.5  
E12



106059



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# CORONA FUNEBRE

DEL

ESCLARECIDO CIUDADANO

## SANTOS DEGOLLADO,

GOBERNADOR

DE

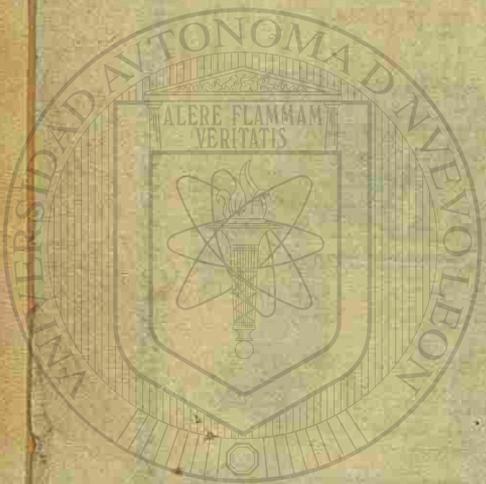
MICHOACAN Y DE JALISCO,

DIPUTADO AL SOBERANO CONGRESO  
CONSTITUYENTE DE 1856, MAGISTRADO DE LA SU-  
PREMA CORTE DE JUSTICIA,

MINISTRO DE ESTADO

Y

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO FEDERAL.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MORELIA 1862.

TIPOGRAFÍA DE OCTAVIANO ORTIZ,  
Plazuela de las Animas, número 2.

F1232

.5

.D4

T6



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIRECCIÓN GENERAL  
*S. Degollado*  
*SD*

Muy de las circunstancias sería que los amigos del Sr. Degollado, reuniendo cuantos datos biográficos pudiesen haber á las manos procuráran dar á conocer á todo el país, los antecedentes honrosos de un ciudadano benemérito, que murió tan heroicamente en defensa de la libertad de su patria. Méjico, grande en la revolucion de la reforma y con brillantes esperanzas para el porvenir, puede estar orgulloso de que en el catálogo de sus mártires cuenta al CIUDADANO SANTOS DEGOLLADO, valiente guerrero, demócrata ilustrado, patriota leal y sincero que todo lo sacrificó por el pueblo.

Michoacan, que á sus acreditados títulos de liberal, reúne el indisputable mérito de ser la cuna de muchos héroes, cuenta como su hijo al Sr. Degolla-

do y participa del duelo general, que produjo el trágico fin del ilustre caudillo de la revolucion de Ayutla, del General en jefe del Ejército Constitucional y del padre del pueblo en sus días mas aciagos. Entre nosotros viven aún los amigos de su juventud, los compañeros de armas que á su lado combatieron por la libertad: viven tambien los amigos de su infortunio, que comprendiendo cuánto se debe al valor desgraciado no le abandonaron en la terrible prueba á que los azáres de la guerra, sujetaron su lealtad y patriotismo. Los contemporáneos atribuirán al Sr. Degollado errores que envenenaron las malas pasiones; pero la posteridad mas imparcial en sus juicios, recibirá su nombre como un ejemplo de abnegacion y constancia, muy digno de imitarse por todos los que sepan lo que se debe á la libertad y á la patria.

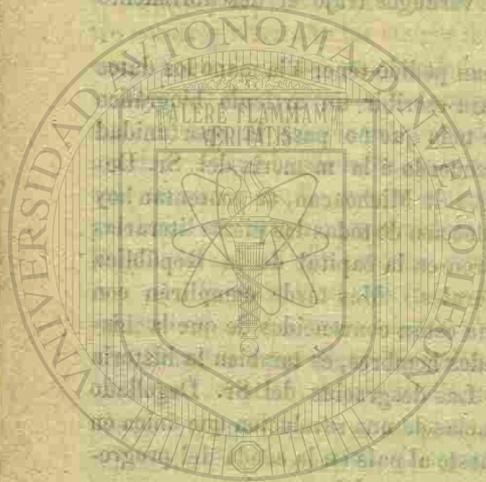
Sus últimos días en nada desdijeron los antecedentes del ilustre caudillo, y cuando Ocampo acababa de ser villanamente sacrificado, cuando la reaccion llevaba su descaro hasta enviar á la capital de la República los cadáveres de sus victimas; Degollado haciendo á un lado sus sufrimientos y acordándose solo de lo que debe á su patria, corre al campo de batalla á vengar la sangre de sus hermanos. La victoria le esquivó sus triunfos, y una muerte cruel pero gloriosa, cerró una carrera de abnegacion y sacrificios.

La desgracia quiso que el cadáver del mártir es-

tuviese perdido mucho tiempo y quizá confundido con los de traidores que han vendido á su patria; pero como una reparacion á su memoria, el triunfo adquirido sobre sus verdugos trajo el descubrimiento de su sepulcro.

Ya que no se han podido tener á la mano los datos indispensables para escribir un artículo biográfico y deseando sobre todo que no pase la oportunidad de conceder un recuerdo á la memoria del Sr. Degollado, sus amigos de Michoacan, se contentan hoy con hacer una coleccion de todas las piezas literarias que se pronunciaron en la capital de la República el dia de sus funerales. Mas tarde cumplirán con este deber, porque están convencidos de que la historia de los grandes hombres, es tambien la historia de los pueblos. Las desgracias del Sr. Degollado fueron las desgracias de una revolucion que única en su género, ha puesto al país en la senda del progreso, abriéndole las puertas del porvenir.

Michoacán que recibió beneficios tan directos del Sr. Degollado en la época que le gobernó, no puede quedar indiferente á una pérdida tan sensible y sus amigos se creen obligados á manifestar su gratitud de la manera que lo permiten las circunstancias. Esta buena intencion, este deseo patriótico serán comprendidos por todo el país y no se extrañará que el Estado que debe mas servicios al Sr. Degollado, sea el que ménos honre su memoria.



*Composicion leida en el panteon de San Fernando, en la inhumacion de los restos del Sr. general D. Santos Degollado.*

Ave, César, morituri te salutant.

Revienta el huracan, y el mar quebranta  
Sus poderosas aguas en la roca,  
Y á los cielos soberbio se levanta,  
Y en su rugir profundo,  
Estremece las márgenes del mundo  
Y su gemido al marinero espanta.

La marina estension cruza una vela  
En la tormenta por el mar batida;  
Audaz piloto que salvarla anhela  
Empuñando el timon, surge sereno  
En el hirviente mar, su frente erguida  
Halla impasible el resplandor del trueno.  
Salva la nave, y se ve sobre cubierta

En su agitado anhelo  
El purísimo azul de un ancho cielo,  
Brillante tordo á la estension desierta.  
En el último choque turbulento  
El ronco mar que la tormenta ensaya,  
Le arrebató violento  
Y le arroja cadáver en la playa  
Entre las ondas que encrespara el viento.

Tal es, ¡oh mártir! la sublime historia  
Que tu existencia de heroísmo encierra:  
Si te negó en la tierra  
Sus fugitivas luces la victoria,  
En tu lecho de muerte  
Perenne brilla el astro de la gloria.

Tu estrella infiel, en el postrer momento  
Se mostró compasiva, y por cadalso  
Te consagró el soberbio monumento  
De mártires sin nombre!  
¡Apotheosis brillante en ese osario!  
¡Cristo de la Reforma!  
¡El monte de las Cruces por calvario!

En sus arcanos, el Señor no quiso  
Dar una muerte á tu ambicion oscura,  
Y de tu gloria en el feliz delirio,  
Puso en tu erguida frente  
La sublime aureola del martirio.

¡Valiente capitán! tú no moriste  
De la muerte del vulgo; esa sí aterra  
El corazón valiente;  
Que al escuchar los ecos de la guerra  
Un noble arranque en sus latidos siente.

Tú invocabas al rayo de esterminio  
Cuando en su choque la fatal metralla,  
Sin compasión hería  
La noble juventud que en la batalla  
Tus estandartes trágicos seguía.

De libertad la planta bienhechora  
Con sangre se regó, de tu destino;  
En el revuelto mar, nunca á deshora  
En el confin te dibujó una playa  
Solo con la memoria:  
Un patíbulo horrible en Tizayuca,  
Un cadalso sangriento en Tacubaya.

¡Silenciosa por la lira  
Trémula va mi mano; los crespones  
No separeis; el alma se estremece,  
El recuerdo velado, que desfallece  
La monótona voz de mis canciones.

Venid en derredor de esta tribuna,  
Aquí en la intimidad de nuestra pena  
Su historia recordemos,  
Y delante del cuerpo ensangrentado  
En el silencio del dolor lloremos.  
¿Dónde la loca vanidad que sueña  
Interpretar las páginas oscuras  
De ese libro cerrado del destino?  
El Hacedor del cielo

Puso entre el porvenir y sus criaturas  
Los anchos pliegues de su eterno velo.  
Ante el juicio severo de la historia  
Puede culpable aparecer? ¡mentira!

Esa tormenta que hasta el sol envuelve,  
Disiparán las brisas de mañana;  
¡Cadáver! hoy te absuelve  
El tribunal de la conciencia humana!

Restos ensangrentados, pobre herencia  
De tus soldados fieles  
Que á tu lado jugaron la existencia  
Y partieron contigo sus laureles,  
Guardamos tu memoria  
Del corazón en la hostia sacrosanta,  
Porque tu sombra en medio de nosotros

En las horas de duda se levanta.

¿Dónde esa fé que luce y reverbera  
Como el fuego del sol sobre el desierto,  
Que conservó en tus manos la bandera  
Hasta llegar tranquilo

¡Ay! á la margen del sepulcro abierto?

La respiramos nosotros en las auras  
Con que mayo meció nuestro estandarte  
Entre los roncós truenos  
Que fueron á la tumba á despertarte.

Deja el sangriento asilo, alza la frente;  
¿No ves los timbres de tu gloria ilesos?  
¡Eterno Dios, el soplo omnipotente  
De la resurrección, manda á esos huesos!!

No dejes, no, tu funeral sudario,  
Ni sacudas el polvo de la tumba;  
En tu sueño profundo

Se proyecta tu sombra sobre un siglo,  
En esa historia universal del mundo.

El astro que alumbró tu altiva frente  
Refleja un mar de sangre;

Tú no escuchas las voces estrangeras  
Que estremecen el monte, la llanura,  
Y repiten las altas cordilleras;

A sus ecos de muerte  
Se mecen con desden nuestras banderas.

En la lucha sangrienta, de esterminio,  
Ante tus restos clamarán los libres,  
Con acento terrible, sobrehumano,

Cuando al llamado de la pátria acudan,  
Como en el circo el gladiador romano:

*Los que van á morir, hoy te saludan.*

Julio 21 de 1862.—Juan A. Mateos.

*Poesía pronunciada en el panteón de San Fernando el  
día 21 de Julio de 1862, en memoria del C. Santos  
Degollado.*

¿Ya estas aquí? Muy tarde, amigo mio,  
Nos volvemos á ver; cuánto ha cambiado  
En pocos meses el destino impio;  
Ayer te ví dichoso, entusiasmado,  
Hoy me presentas tu cadáver frio,  
Hoy contemplo tu cuerpo ensangrentado;  
Y al preguntar al mundo por tu suerte,  
Me viene á responder solo la muerte.

Aun conservo robusto entre mi oído  
El aplauso de aquella galería;  
Aun observo tu pecho conmovido  
Al mostrar la reaccion nube sombría;  
Aun escucho del pueblo ese gemido  
Arrojado en inquieta algarabía:  
Y aun conserva mi vista tu semblante  
De ardor cubierto y de virtud radiante.

Cada mirada sobre tí caía,  
Cada soldado tu espresion marcaba,  
Cada cual tus palabras repecía,  
Cada mano un aplauso fabricaba,  
Cada pecho su aliento contenía,  
Cada labio sus vivas pregonaba;  
Y con el eco de tu voz sentida,  
Sintió aquel pueblo renovar su vida.

Pero con todo, en mí no produjeron  
Esas palabras variacion alguna;  
Cuando ví que tus lágrimas corrieron,  
Tiempos pasados luego me trajeron,  
Pues ví en antiguos hechos con tristeza,  
Mandar tu corazón á tu cabeza.

El va á morir, me dije, sí, corramos,

Es preciso impedir esa partida,  
Y si es cierto, si es cierto que lo amamos,  
Cuidémosle mejor su cara vida;  
Si dejamos que vaya, lo entregamos  
A la reaccion malvada y homicida:  
Que el que va á defender nuestro derecho  
Tiene siempre un puñal sobre su pecho.

Y al esclamar así, he abandonado  
El lugar que ocupé; descendí luego,  
Llegué hasta el corredor, donde marcado  
Estaba el sol con su brillante fuego;  
No sé si por su efecto deslumbrado  
Miré de chispas un copioso riego;  
Pero sea con el sol ó mi delirio,  
Ví en tu frente la llama del martirio.

¿Recuerdas que te hablé? Notaste acaso  
Mi horrible turbacion, mi aguda pena?  
¿No viste, dí, mi vacilante paso  
Cual si arrastrara al pié férrea cadena?  
No miraste tampoco aquel ocaso  
Bañando en palidez tu faz serena?  
¿No viste, en fin, bañado tu camino  
Con la funesta raya del destino?

Lo viste, oh! si, lo viste, y por lo mismo  
Te quisiste mostrar de gozo ufano;  
La firme voluntad del heroismo  
Te dió entonces esfuerzo sobrehumano;  
Y con todo, al medir aquel abismo,  
Hacia mí se tendió tu franca mano,  
Y hallé en esa expresion la despedida  
Que me ofreciera una ilusion perdida.

.....  
Despues, era de noche, y yo soñaba  
Creyendo ver el cielo y las estrellas;  
El rumbo de Toluca demostraba  
Muchas flores de luz, claras y bellas;

Pero negros celages procuraban  
De aquellos astros anublar las huellas,  
Y una estrella que roja se veia,  
Con aquellos celages combatia.

Poco duró el combate; nube horrenda  
La pobre estrella sepultó en su seno,  
Y en vano el astro procuró la venda  
Rasgar activo, por brillar sereno,  
Ese negro vapor en la contienda  
Derramó en todo el cielo su veneno;  
Y por burlar la estrella y su desmayo  
A la tierra le dió luz con el rayo.

Este mi sueño fué, y al otro dia  
La prensa y los amigos pregonaban  
Tu sensible final, yo recibia  
Los diversos detalles que me daban;  
Mas si alguno tu muerte referia,  
Si algunos tu desastre me contaban,  
Yo decia para mí: lo que han pintado,  
Anoche entre mi sueño lo he mirado.

Sí, general, yo siempre desconfiaba  
De tu buen corazon; siempre he creido  
Que tu heróica clemencia, solo hallaba  
Horrible ingratitud en el vencido;  
Por esa compacion aun arrojaba  
Su deber el soldado en el olvido:  
Perdona si mi voz es imprudente  
Pero al pié del sepulcro no se miente.

¡Cuántas veces, joh Dios! un asesino  
El abrigo encontró de tu clemencia!  
¡Cuántas veces, joh Dios! ancho camino  
En vano te mostró larga experiencia!  
Hoy nos enseña tu enlutado sino  
Un partido malvado y sin creencia;  
¡Ah general! recuerda que no es bueno  
El calentar la vivora en el seno.

Tú has visto ya muy pronto la manera  
Con que Galvez se muestra arrepentido,  
Empuñando de Francia la bandera;  
Pues mas tarde verás, cómo reunido  
Ese bando que hasta hoy se considera  
Y está en nuestras doctrinas admitido;  
Tú verás cual se forma por *bandadas*  
Para ofrecer á Francia sus espadas.

Ah! tú verás tambien cómo el empleado  
Nuestros secretos y gobierno vende;  
Tú verás nuestro cuello amenazado,  
Verás esa traicion cómo se estiende,  
Verás de ese perdon el resultado,  
Verás la gratitud cuál se comprende,  
Y verás que tal vez esa clemencia  
Nos puede arrebatar la independencía.

No es el perdon el que por hoy conviene  
Para matar la culpa y estravío;  
Al perder la reaccion, luego previene  
De atroz venganza su sangriento río;  
Esa faccion infame solo tiene  
En vez de corazon un mármol frío,  
Y al dejarla vivir no calculamos  
Que con su vida, muerte conquistamos.

No hay duda, no, que si te levantarás,  
En vez de compacion, justicia hicieras  
Y á la reaccion infame castigaras:  
¿Por qué ántes no lo hiciste? No murieras  
Del sacrificio en las terribles aras;  
Ni á tu pueblo el ejemplo le ofrecieras  
De ver con una cuerda suspendido,  
Al mártir por el cielo bendecido.

En fin, ¡oh general! sigue la senda  
Hasta ocultar tus restos en la fosa;  
El amor de la pátria será ofrenda  
Que señale tu paz con blanca rosa;

No estrañes que sea triste mi leyenda  
Cuando pinto tu vida tenebrosa,  
Que nunca para hablar de noche umbría  
Se ha mostrado el fulgor de ardiente dia.

Vas á dormir en suelo no sagrado;  
Le dará la reaccion á esto, censura,  
Mas no temas que el juicio del malvado  
Destroce la virtud de que murmura,  
Todo el suelo del mundo está formado  
Por Aquel que formó la criatura:  
Tu puerta funeral tranquilo cierra,  
Dios vé todas las tumbas de la tierra.

Julio 21 de 1862.—*Joaquín Villalobos.*

*Poesía dedicada al C. Santos Degollado.*

¿Conque es verdad que el huracán deshecho  
De la civil contienda  
Tan bárbara y temida,  
Llegó á tronchar con inaudito encono  
Que yo lamento, pero que no perdono,  
Tu interesante vida?

¿Conque es verdad que tus queridos restos  
Que tanto tiempo nos negó la suerte  
En esa tumba para siempre yacen,  
Y es una amarga realidad tu muerte?....  
¿Cuántos dudamos de tu fin sangriento!  
¿Cuántos al cielo con afán pedimos  
En medio de una horrible incertidumbre,  
Tu ambicionada salvacion en vano!  
¿Oh! Dios no oyó nuestras humildes preces  
Estrañas en los ámbitos divinos,  
Y tú el mas noble, generoso y grande  
De los caudillos de mi pobre pátria,

Sacrificado fuiste  
Por viles y cobardes asesinos.

Los hijos del error, los que en tu sangre  
Rabiosos se bañaron  
Llenándonos de amargo desconsuelo  
Y de dolor profundo,  
Sobre sus frentes de Cain malditas  
Llevan con sangre para siempre escritas,  
La execracion del mundo,  
La soberana maldicion del cielo.  
Pero no basta á compurgar el crimen  
La infamia que enegrece la memoria  
De tan villanos séres  
Ni basta el anatema  
Que sobre todos arrojó la historia;  
Es necesario que el poder te venga,  
Que la justicia humana  
Que de los hombres por la ley dispone,  
Cumpliendo con la ley, nunca perdona.  
¿Dónde están todos tu verdugos, dónde?  
¿Sobre cual de ellos recayó el castigo?  
¿Nadie á mi acento de dolor responde? . . . .  
Responda el enemigo  
Que con su planta aleve  
A profanar se atreve  
Nuestra infelice pátria  
Cubriéndola de horrores . . . . .  
Con él se unieron y por él combaten,  
Son asesinos y ademas traidores.  
¿Que és lo que ha hecho el pueblo soberano  
Para vengar tu muerte  
Despues de darle cuanto dar podias?  
Alzar el grito por algunos dias  
Y contentarse á poco,

Solo tus hijos en silencio gimen  
Henchidos de amargura  
Su horrible desventura,  
En tanto que, se regocija el crimen.  
Tal vez el cielo castigarnos quiso  
Con tu martirio horrendo,  
Y castigar la ingratitud impia  
De los que nunca comprender supieron  
Tu abnegacion sublime,  
El sacrificio inmenso  
Que tu ultrajada dignidad hacía,  
Cuando la envidia, la ignorancia, el dolo,  
Sus tiros ponzoñosos te asestaban  
Para menguar la inmarcescible gloria  
Que tu constancia y tu valor te daban;  
Mientras que tú de sufrimientos harto,  
Sangrando el corazon te complacias  
En esclamar con ademan tranquilo,  
Buscando siempre de acallar el modo  
A la calumnia infame:  
Todo lo sufro por mi pobre pátria,  
Todo para ella, por mi pátria todo,  
Me basta que ella me comprenda y ame.

Y no fué un sueño el pensamiento tuyo,  
Fué una verdad que presentar debias,  
Sombra querida que en luctuosos dias  
Fuiste el constante, el indomable apoyo  
De nuestra hermosa idolatrada pátria.  
Ella te amó, te comprendió, y por eso  
Sobre tus restos venerables llora:  
Están sus ojos en tus hechos fijos  
Y eternamente llorará sin duda  
Por tí el mejor de sus mejores hijos.

¡Cuanto mi patria desolada diera,  
Génio creador que improvisar sabias,  
Legiones y legiones,  
Que combatir hacias  
Con bravos y aguerridos batallones  
Del enemigo precursor del galo;  
Porque tu acento resonar se oyera,  
Y convocando á la guerrera gente  
De mi patria doliente  
Que patriotismo exhala,  
Tu fuerte brazo combatir pudiera  
Por nuestro hermoso pabellon de Iguala!

Espíritu sublime,  
Mártir que al cielo se elevó buscando  
La dulce paz que le negó este mundo,  
Alza la frente y nos veras llorando  
Sobre tus retos, con dolor profundo;  
Inspíranos tu aliento  
Tu indómita constancia  
Para abatir el insolente orgullo  
Del coronado malhechor de Francia  
Que á conquistarnos manda,  
Hollando sin piedad nuestro hemisferio,  
Sin comprender que deben  
Quedar aquí vencidas,  
Con todo y tan temidas,  
Las águilas rapaces del imperio.  
¡Oh! tu memoria ensangrentada sea  
El aguijon constante  
Que nos conmueva á todos  
Y nos arroje á las batallas siempre,  
Aunque la actual generacion sucumba,  
A defender la patria,  
A defender tu venerada tumba.

Julio 21 de 1862.—*Julian Montiel.*

*Composicion leida en memoria del C. Santos Degollado.*

Hoy te saludo yo, noble espartano,  
Hijo de la virtud y la constancia,  
Libertador del pueblo mejicano,  
Terror del fanatismo y la ignorancia.

Hoy te vuelvo á mirar, no con tu brio,  
Ni en la mano la espada del valiente:  
Te ha colocado tu verdugo impío  
La corona del mártir en la frente.

Apóstol de la causa sacrosanta,  
Conservaste tu nombre sin manecilla;  
Y hacia el empireo al elevar tu planta  
El lustre de tu gloria siempre brilla.

Tú personificaste la fé pura  
Que inspira la sagrada libertad,  
Y en medio de sus horas de amargura,  
Al pueblo entusiasmo tu lealtad.

En tí puso su fé, tú eras su guía,  
Su bandera te dió, la tremolaste:  
Salvóla tu amor pátrio y tu hidalguía,  
Y cubierta de gloria la entregaste.

La libertad, hija de Dios, sublime,  
De enlutado crespon se ve cubierta;  
Sin encontrar consuelo, triste gime  
Al ver la flor de su esperanza muerta.

El pueblo mejicano que te admira,  
Se despide de tí triste, muy triste;  
Y á doblar su dolor tambien conspira  
El pensar que dichoso nunca fuiste.

Si el mundo un pedestal te levantara  
Por conservar intacta tu memoria,  
El Popocatepetl nunca bastara  
A sostener el peso de tu gloria.

Tu nombre en letras de oro está grabado

En el libro sagrado de la historia,  
Y en el maldito pecho del malvado  
En roja sangre queda tu memoria.

Descansa en paz, ilustre ciudadano,  
Descansa en paz, demócrata eminente;  
Tiende á tu patria protectora mano,  
Su dicha alcanza del Omnipotente.

Tu ejemplo seguirémos con ardor;  
Y al presentarse de justicia el día,  
Tu nombre aumentará nuestro valor;  
Y á impulso del acero destructor,  
Muerta caerá la infame tiranía.

Julio 21 de 1862.—*José Abrego.*

*Al benemérito C. general Santos Degollado, en su  
aniversario fúnebre.*

Ved ahí al héroe, que con voz potente,  
De mi patria á los déspotas rebata:  
Sobre él el golpe descargó inclemente,  
Que astuta le acechaba  
Esa turba infernal de hombres que vemos  
Horrorizar al mundo con su rábía.

¡Maldición!! ¡maldición!!

No halle clemencia el asesino alevé;  
Ni á los traidores con piedad miremos;  
Se humillarán acaso, pero nunca  
Obtendrán de la patria su perdon.

¡Oh! ¡cuánto nos robó! con saña impura,  
Con mano fratricida.....

Esa cruzada que al francés aclama  
Y dirige Almomte el parricida!!

¡La mirais agitarse,  
Como se agitan en el bosque umbroso

El tigre tan odioso,  
Como el lobo rapaz?.....  
Cual estos, sangre sin cesar deseaba;  
Y vertióla su brazo presuroso.

Ha muerto el hombre! de mi patria el génio!

La joya del Anáhuac!.....  
A nuestra vista está tendido y yerto....  
Su cuerpo destrozó la fuerza bruta;  
Mas su alma habita la mansion del cielo.

¡Oh triste realidad! triste, por cierto!

Al recordar la aureola que ceñía,  
De inmarcesible y duradera gloria,  
Esa su frente, por la muerte fría,  
Se exalta su memoria,  
Y aquel ódio profundo

Que á su asesino le profesa el mundo.

¿Quién le remplazará? ¿Cuándo, infelices,  
Reunidos volverémos á mirar

Lo que absorta la tierra contemplara,  
La honradez, el valor y el patriotismo?  
Que en el ilustre, por quien hoy lloramos,  
Cada dote de aquestas encarnara.

¡Oh cuánto injusto el cielo

Nos reserva de llanto y desconsuelo!

Méjico, llora: porque tu hijo amante,

Tu valiente campeón,

Tu porvenir, tu orgullo, tu esperanza,

Descansa en melancólico panteon.

Tu libertad le debes, patria mia....

Te amaba delirante,

Y muchos morirán antes que nazca

Quien te pueda elevar á mayor gloria,

Quien pueda darte placenteros dias.

De gratitud profunda

Eleva un monumento á su memoria!

Virgenes del Anáhuac, vuestras frentes

Ceñid de helecho fúnebre: de luto  
Vestíos, y, diligentes  
Coronas preparad para su fosa.  
Venid, vírgenes bellas,  
Y cánticos dolientes  
Entonad tristes con la voz quejosa.  
Sobre esa tumba rueda  
Vuestro copioso llanto;  
Transida el alma, sin hallar consuelo;  
Y deponed ahí frescas guirnaldas,  
Tejidas de arallan  
Con siempre-viva;  
Símbolos de la gloria y el recuerdo.  
Venid también, vosotros,  
Los que sentís el pecho  
Como volcan arder en justas iras.  
Venid, ¡oh juventud! mirad su lecho....  
¡Nada lo saca de su triste calma!....  
Mas no lloreis también; porque los héroes  
No quieren nuestro llanto;  
Imitadores quieren y venganza.  
Cese, cobardes, nuestro cruel quebranto;  
Empuñe cada brazo  
La vengadora espada;  
Y al reaccionario, en tanto  
Hiera en los montes ó en el campo raso.  
Duerme tranquilo, duerme,  
Ilustre Degollado,  
En tanto que tus ojos vierten llanto,  
Que la patria tu muerte haya vengado.  
¡No quedarán impunes, con tu sangre  
Se han manchado tus viles asesinos!  
De rodillas en vano  
Compasión pedirán de sus maldades.

Julio 21 de 1862.—Angel Baz.

*En las exequias del invicto é immaculado patriota  
ciudadano Santos Degollado.*

Silencio, y contemplad; he aquí un recuerdo  
De los grandes patricios que lucharon;  
De los que, cual Ocampo, Valle y Lerdo,  
A la patria la vida consagraron.

Ved, ecésánime ya, bajo la fosa,  
Un cuerpo ántes activo y esfórzado,  
Léjos el alma noble y generosa  
Que llenó de virtud á DEGOLLADO.

Ese hombre ilustre y de constancia lleno,  
De corazon magnánimo y valiente,  
Al ser patriota nos dejó el ejemplo,  
Y ya el martirio circundó su frente.

Miradlo reposar en la tormenta,  
De amarguras, de penas y desvelos;  
Ya no se oye su voz, porque no alienta;  
Pero cantos entona desde el cielo;

Y en la eterna mansion, sublime gloria,  
Donde inspira la dicha y la verdad,  
Se goza DEGOLLADO en su victoria,  
Para el mundo pidiendo ¡libertad!

El héroe que al dintel de la ventura  
Ni por un solo instante se acercó,  
Porque al ver á su patria en desventura,  
Vida y familia, en holocausto dió.

Ené todo su delirio y ansiedad,  
A los pueblos librar del vil tirano,  
Convertir al vasallo en ciudadano,  
Buscando para todos igualdad.

Descance en paz, el génio desprendido  
De pompa mundanal, y de ambicion:

El héroe que en su afán solo ha querido,  
Progreso, libertad y salvacion.

Esa tumba inmortal en que reposa,  
Cúbrala el estandarte tricolor;  
Y allí sus hijos, y su tierna esposa  
Depositen sus lágrimas de amor.

En su sepulcro el resplandor divino  
Brillará sin cesar sobre su busto,  
Que el sol de gloria sigue en su destino  
Al mártir de bondad, al hombre justo.

Derrame llanto el pueblo Mejicano,  
Y venga á colocar agradecido,  
Los laureles sin par que ha merecido  
Tan humilde, tan grande ciudadano.

Que la patria, en el lecho funerario  
Recuerdo de su nombre dejará,  
Y en el mismo, y en cada aniversario,  
Su gloria y su virtud ensalzará.

Y si en la noche triste y solitaria,  
Este sitio venis á visitar,  
Y á dirigir en él vuestra plegaria,  
Un rasgo de la gloria habeis de hallar;

Veréis que tachonado el firmamento  
Con millones de estrellas, nubes de oro,  
En armonioso y en sublime coro  
Los ángeles darán su dulce acento.

Los mártires, las vírgenes del cielo,  
Entre globos de incienso y de colores,  
Pondrán palmas, coronas, bellas flores  
Y un esplendente y argentado velo.....

Víctima sacrosanta, yo te admiro:  
Lleno estoy de respeto y gratitud;  
Por ofrenda recibe mi suspiro,  
Porque en mi alma no cabe ingratitud.

Contigo nunca hablé, mas fui tu amigo,  
Y al pueblo pido luce denodado,  
Porque muerda la tierra su enemigo  
Y venere tu nombre inmaculado.

Méjico, Julio de 1862.—*Leandro Cuevas.*





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

... de la humanidad. ...  
... que rinde la humanidad ante las aras del valor. Los  
antiguos pueblos divinizaban a sus héroes, y las socie-  
dades modernas apuran todos los recursos de la civili-  
zación y del poder para perputuar la memoria de sus  
guerreros. Se hace por todas partes ostentación del dol-  
lor, y se diversifican las solemnidades de la pompa fu-  
neraria en loor del que prodiga la vida, combatiendo á la  
cabeza de sus legiones; pero los hombres, en medio de  
forzada consternación, bendicen la hora que libra á la  
tierra de esos mónstruos de ferocidad, que procuran su  
engrandecimiento con humanas hecatombes, y que com-  
pran renombres y poderío con la ruina de las naciones.  
No así cuando germinando una idea grandiosa en la  
mente de un caudillo, en él se encarna, con él se iden-  
tifica y le induce á inmolarse por el bienestar de sus

III.

*Discurso pronunciado por el C. Francisco J. Villalobos.*

No siempre ha sido espontáneo y sincero el homena-  
je que rinde la humanidad ante las aras del valor. Los  
antiguos pueblos divinizaban a sus héroes, y las socie-  
dades modernas apuran todos los recursos de la civili-  
zación y del poder para perputuar la memoria de sus  
guerreros. Se hace por todas partes ostentación del dol-  
lor, y se diversifican las solemnidades de la pompa fu-  
neraria en loor del que prodiga la vida, combatiendo á la  
cabeza de sus legiones; pero los hombres, en medio de  
forzada consternación, bendicen la hora que libra á la  
tierra de esos mónstruos de ferocidad, que procuran su  
engrandecimiento con humanas hecatombes, y que com-  
pran renombres y poderío con la ruina de las naciones.  
No así cuando germinando una idea grandiosa en la  
mente de un caudillo, en él se encarna, con él se iden-  
tifica y le induce á inmolarse por el bienestar de sus

contemporáneos, por el honor de su patria, nor el progreso de la humanidad. Entonces son mas ardientes las lágrimas que vierten sobre su cádaver y mas perfumadas las flores que exornan su tumba; entonces se lee un epitafio en cada rostro, se escucha en cada boca una plegaria, y cada corazon procura conservar la memoria sublime de la víctima, como guarda una vírgen sus ilusiones fugitivas, como procuraba Artemisa conservar en sus entrañas los restos del objeto de su amor.

Tal es la impresion que ha producido en todos los buenos hijos de Méjico la muerte del C. Santos Degollado. Por todas partes se advierte la expresion ingénua del pesar. La nacion reconoce la inmensidad de la pérdida que acaba de sufrir, porque sabe que al dar á luz la naturaleza á un hombre tan eminente como el que deploramos, rompe el molde único de que se sirvió para formarle.

Yo, indigno intérprete del duelo nacional, en vano me esforzaría por adeunar mis ideas á la grandeza de los recuerdos y de las sensaciones que escita esta ovacion de popular ternura; solo me es dado balbucir las incoherentes palabras que la emocion permite á la gratitud, respondiéndome con mis quejas á ese lamento profundamente dolorido que vaga por nuestras auras, desde las ondas del Pacifico hasta las del mar de Atlante, desde las márgenes del Bravo hasta las florestas del Bacalar.

¡Un juramento de venganza, un arranque de implacable indignacion contra la mano alevosa que causó la orfandad de la patria, serian los mas oportunos conceptos que en estos momentos pudieran proferir mis labios! Pero no; todos los sentimientos vulgares deben enmudecer cuando se tiene á la vista la urna veneranda que encierra el mas generoso de los corazones, y que es el simbolo y el compendio de todas las virtudes! Quédense para otra ocasion y lugar las recriminaciones y los castigos. Yo me olvidaré ahora de unas y otras, tra-

yendo á la memoria las grandes acciones del patriota que todo lo sacrificó por hacernos felices.

¡Tú que oías impasible y sereno el fragor de las batallas; tú, á quien nunca hizo palidecer el punzador de la calumnia y de la detraccion, y que no podias escuchar sin rubor los merecidos encomios que te tributaban los que supieron comprenderte; perdóname si al referir tus virtudes, perturbo el reposo de tus modestos manes, bastante afligidos ya con las desgracias de tu adorada Méjico!

Los grandes hombres desaparecen; las ideas grandes son imperecederas. Los primeros pueden ser sojuzgados y vencidos; las segundas están destinadas á sobreponerse y á triunfar. Tal ha sido entre nosotros el destino de la idea progresista; pero su triunfo definitivo y su realizacion práctica, tenian que ser mas costosos y tardíos, si ella no se hubiera personificado en un héroe que con el poder, su génio y la fuerza de su voluntad, compelió á la República á recorrer en menos de una década el espacio que otros pueblos han podido apenas atravesar en una centuria.

La causa liberal estaba calumniada por el fanatismo, perseguida por la fuerza armada y menospreciada por las preocupaciones tradicionales de la educacion feudal. Era, pues, preciso que el que se presentara como defensor de ella, confundiera con su virtud al fanatismo, domeñara con su valor y su constancia á las falanges de la tiranía, y ofuscará con su nobleza de alma el similor de los blasones.

Esta fué la mision que vino á cumplir sobre la tierra el benemérito caudillo de quien tan pronto nos priva el cielo.

Elevado, con el beneplácito del pueblo jalisciense, á la primera magistratura del Estado en 1855, la rehusó con la abnegacion de Cincinato, trocando la investidura de gobernante por el banco de los reos, para defenderse

de la acusación que se le hacía por haber imyedido que las rentas nacionales fueran objeto de fraudulentas especulaciones privadas. Entonces el hombre que abandonó su hogar, sus bienes y su familia por defender las libertades públicas, se vió inúcuamente despojado de su propia libertad: el que se privaba del sueño por velar el de sus soldados, carecía de una cama que aliviara sus fatigas y sus pesares: el que disminuía su alimento por aumentar el de sus secuaces, vivía á merced de la munificencia de sus amigos! Desconocido por los suyos y perseguido por los que estaban hostigados de oírle llamar *el justo*, era la personificación de la justicia procesada, de la virtud escarnecida, porque no había aceptado los tesoros que se le ofrecían para corromperla.

Pero estas decepciones que hubieran abatido al mas esforzado espíritu, si no le sostenía la abnegacion, si no le reanimaba la esperanza sublime de engrandecer á su país, no hacían otra impresion en el ánimo de Degollado, que la de exaltar su amor por la libertad y refinar el temple de su alma.

Apenas vindicado ante los tribunales, y como de nuevo peligrasen las instituciones democráticas, se le vió reaparecer á la cabeza de los pueblos para defender hasta morir sus derechos ultrajados.

Le venció en muchas jornadas la suerte de las armas: le sonrió en otras la fortuna, avergonzada de haberle sido contraria. Pero no se estima por el éxito el mérito de las acciones heróicas, sino por la grandeza del objeto y la magnitud de los obstáculos que hay que superar para realizarlas. No se mide el valor por el número de los triunfos, sino por el desprecio de los peligros y la frecuencia de los combates. El que vence una vez, y confiado en la superioridad de su fuerza vuelve á aceptar la lucha á que se le provoca, es incomparablemente menos esforzado que el que despues de vencido reta otra vez y otra á su adversario triunfante para forzar á la

victoria á serle propicia. He aquí el timbre mas glorioso de la vida pública de Degollado. Cada derrota por él sufrida, no era mas que el anuncio de una nueva batalla; cada ejército destruido, era el gérmen de donde inmediatamente brotaban nuevos batallones. Los festejos con que la reaccion celebraba sus triunfos, no eran mas que el toque de alarma de una inmediata y mas formidable agresion.

Tantas y tan esclarecidas proezas hubieran sido bastantes para hacer en la antigua Roma la apoteosis de un guerrero; pero Degollado, á semejanza de Turena, creía que nada se había hecho mientras algo quedaba por hacer.

La tormenta revolucionaria había desaparecido de nuestros horizontes; el estandarte de la libertad ondeaba triunfante y sereno bajo nuestro límpido cielo, y la opulenta Méjico, reclinando su cabeza en los pensiles de Tacubaya, y bañando sus piés en el lago de Texcoco, se adormecía bajo la sombra de sus argentados volcanes, y solo de vez en cuando perturbaba sus ensueños de próxima ventura el ruido lejano de las armas vencidas y fugitivas, que aun se dejaba oír como el sordo rumor de la tempestad que ha pasado ya. En esos momentos se cometía un asesinato horrendo, y era la víctima uno de los mas dignos hijos de la República. La consternacion se apoderó de todos los pechos, se difundió la indignacion con la rapidez y la intensidad del fluido eléctrico, y por todas partes se escuchaban imprecaciones de horror y promesas de venganza. En el mismo santuario de las leyes fermentaban iguales sentimientos: se descuidó por un momento la suerte de los pueblos para anatematizar á los asesinos, y el espíritu de la ira vagaba por el recinto augusto como vagan las aves nocturnas sobre las ondas alteradas. Se presentó entonces Degollado, y restituyó la tranquilidad á los ánimos: sucedieron á los ímpetus de cólera las demos-

traciones del mas merecido respeto y simpatía, y á las exclamaciones de dolor, los vítores y los aplausos. El génio que improvisaba ejércitos, el héroe que á fuerza de ser vencido y de volver á la liza, aparecía cada vez mas invencible, el patriota á cuyos esfuerzos debia en gran parte la representacion nacional la revindicacion de sus derechos soberanos, estaba procesado, y venia á pedir á sus jueces que se le permitiera por gracia castigar el asesinato de Ocampo á costa de su propia vida. De allí se le vió salir con la sonrisa en los labios y la palidez en el semblante! La muerte le habia marcado ya con su siniestro emblema!.....¿No es esta la abnegacion llevada hasta lo sublime? ¿Puede abrigar tanta grandeza el humano pecho?

Mártir generoso, héroe desgraciado, ¿no es cierto que si volvieras á la vida la sacrificarías de nuevo por tu país? ¡Alzate, pues, de la tumba y vuela con nosotros á salvar á Méjico de la esclavitud y de la ignominia! ¿No oyes el resonar de los clarines y el estampido del cañon? El pueblo que te siguió á las batallas se encuentra en torno tuyo: el pabellon tricolor, sombreando tu laureada frente se inclina inmóvil y mútuo sobre tu tumba, y el águila de Anáhuac que abatió la arrogancia de los héroes de Magenta bajo los muros de Puebla, te escita con ronca voz á la pelea, y te muestra con audaz mirada al camino de Orizava!

Pero no; reposa ya. Tu mision está cumplida. Naciste para la patria y moriste por ella. ¡Tú fuiste su génio tutelar sobre tierra! ¡Tú velarás por ella desde el cielo!!—DISE.

*Oracion fúnebre, pronunciada en el panteon de San Fernando, el dia 24 de Julio de 1862, en las honras del ciudadano general Santos Degollado, por el coronel Lic. Gabriel M. Islas.*

¡Vedle ahí! El hombre mas prominente de nuestra demócracia, el patriarca de la libertad mejicana: la figura mas noble que brotó de la dictadura de Santa-Anna: el hombre para quien los reveses de la última época, no eran sino aliento para luchar con mas y mas fé; el hombre que jamas dudó del triunfo de la santa causa, el ciudadano general Santos Degollado, severo como Catón, virtuoso como Junio Bruto, es quien aparece en esta sublime solemnidad. ¿Es necesaria mi voz humilde, para dar pabulo al sentimiento de gratitud que brota de nuestros corazones? ¿Verificamos esta ceremonia por el pudor de escusarnos de la censura que por la indiferencia hácia el recuerdo de sus virtudes eminentes y de sus hechos heroicos, nos haria la posteridad?

La dictadura tiranica y cruel de Santa-Anna, en 54, produjo el plan de Ayutla. Mil héroes nacieron de la revolucion; pero ninguno de un tipo tan perfecto de valor, de humildad, de republicanismo, como el general Degollado. Los pronunciados de Morelia lo tenían entonces entre ellos, y Degollado purificó con su solo nombre á la revolucion de Michoacan, de las manchas que sobre ella habian arrojado las calumnias del gobierno y sus aduladores. Menos conocidos que él los valerosos caudillos que hasta entonces habian figurado en ella, no habian podido cautivar á su favor una parte de las voluntades, por mas que era grande y deslumbrador el prestigio de sus hechos de armas: no habian podido separar de su empresa noble y generosa, el horror que inspiraban los estragos de la guerra, no obstante que debia participar con ellos de la mala voluntad de la opi-

nion el gobierno mismo que los atacaba. Desde que apareció Degollado, la opinion se rectificó: su nombre y sus antecedentes eran una garantía, y hasta los enemigos de la revolucion dijeron, que no podia ser inmoral y vandálica una empresa en que tomaba parte aquel ciudadano.

El nombre de Degollado fué para la revolucion de Michoacan, una verdadera garantía: un testimonio vivo de su justicia, de su moralidad y de sus miras elevadas. Grande y terrible en el combate, era generoso y humilde en la victoria. Pátzcuaro, la Piedad y mil y mil otros lugares, son testigos mudos, pero fieles é imparciales de esta verdad. Avanzan los sucesos, y con ellos las fuerzas restauradoras de la libertad, á la capital de la República. Al frente de la administracion de Jalisco, quedó un ciudadano que habia merecido la confianza del Estado y la del general en jefe del ejército vencedor, por su talento, probidad y patriotismo. La mayor prueba que os puedo dar de consideracion, dijo el general en jefe al pueblo de Guadalajara, consiste en el sacrificio que hago al desprenderme del general Degollado, en circunstancias en que serian importantísimas en el teatro de los acontecimientos, su prudencia en el consejo, y su bizarría en el combate. Escuchadle, porque nada os puede prescribir, que no sea conforme con los altos designios de la revolucion. No se equivocaba el general en jefe al hablar así.

Sucesos que la historia ha juzgado ya, hicieron descender á Degollado del alto puesto á que sus virtudes lo hacian acreedor, para ocupar el banco del acusado. Aunque al abrazar la causa santa del pueblo, lanzandose á una revolucion llena de dificultades y peligros: aunque al aceptar por obediencia el gobierno politico y militar de Jalisco, no previó que el fruto de sus sacrificios fuese para él una causa criminal, ni pensó jamas que el cumplimiento de sus deberes diese derecho á los enemi-

gos de la República, para que levantasen sobre él el aparato siempre imponente de un juicio: no lo sorprendió, señores, la persecucion que sufría, porque la historia le enseñaba, que casi siempre la inocencia es víctima de la malicia; que la razon es humillada ante la fuerza; que la ingratitud es la consecuencia ordinaria del beneficio; que la opulencia vence comunmente á la pobreza; que el poderoso está seguro de la impunidad, y que el ángel del mal impide que obre el génio del bien, Degollado. En esta situacion sorprendió á Degollado el movimiento de 17 de diciembre. Hábil político, comprendió bien á donde se encaminaba: comprendió bien que él seria una de sus primeras víctimas. Abandonó la capital y marchó á Michoacan, de donde era gobernador.

En el acto organizó fuerzas, buscó recursos, se puso en aptitud de combatir. Sus esfuerzos no fueron estériles, y merced á ellos y á los de otros ilustres ciudadanos, cuando el gobierno legítimo se estableció en Guanajuato, tuvo elementos bastantes de que disponer. Avanza á Guadalajara: los sucesos le obligan á abandonar á esta ciudad, á buscar asilo en lejanos lugares, y el presidente constitucional, haciendo justicia á Degollado, reconociendo sus cualidades, sus virtudes, su sinceridad y su constancia, le nombró ministro de la guerra y general en jefe del ejército federal, con amplias facultades en todos los ramos.

Penosa era su posicion: ineficaces los medios de conjurar aquella terrible tempestad: pero Degollado, que como he dicho, jamas dudó del triunfo de la causa; Degollado en cuyo pecho jamas se abrigó un sentimiento débil y pequeño, afrontó la situacion.

Comienza á combatir, y la fortuna, siempre inconstante con él, se manifiesta las mas veces desdeñosa. Batallas desgraciadas, derrotas desastrosas, destruyeron muchas veces ejércitos que su génio y su prestigio improvisaba. Nada hacia decaer su espíritu. Nunca se enti-

bió su ardor: nunca vaciló su fé. Por el contrario cada revés que experimentaba, era un poderoso incentivo para combatir con mas entusiasmo. Avanza por fin sobre la capital de la República, en los momentos en que la reaccion, creyéndose fuerte, habia marchado á buscar al gobierno legítimo en su misma residencia. Tiemblan los déspotas, y cuando se halagan con la ilusion de ocupar la invicta Veraeruz, sin disparar un tiro, confundidos de humillacion y de vergüenza, retroceden á contener los avances de Degollado. La suerte de nuevo le fué adversa; pero su objeto se habia logrado: la diversion se habia operado: el gobierno estaba libre y en posicion de atender á los defensores de la constitucion. Marcha otra vez al interior, en que jamás dejó tranquilos á los sicarios de la reaccion; y en la Estancia de las Vacas, se pierden tropas, municiones, pertrechos, cuanto formaba el ejército federal. Un hombre que no estuviese dotado del alma de Degollado, un hombre que no tuviese su fé, habria creído perdida hasta la última esperanza de salvar la causa de la civilizacion, de la justicia y de la libertad. Degollado no lo juzgó así. Con el tiempo, los sucesos habian avanzado, y los malvados que ocupaban la capital, proyectaban una nueva expedicion sobre Veraeruz. Degollado que habia nacido para vivir en el peligro, cuya dominante idea era estar al lado de los que combatian por la libertad, marcha á Veraeruz en los dias próximos á ser bombardeada. Allí, en esa heroica ciudad, fortin seguro de la libertad, cuna del amor, donde el desgraciado encuentra consuelo, el perseguido amparo, el naufrago salvacion, el espatriado patria, allí Degollado fué nombrado ministro de relaciones, y de nuevo probó que tan grande era en el combate, como sábio y prudente en el consejo. Las negociaciones que se entablaron con los sitiadores, son su mejor apoteosis como político, como diplomático. Cesó el peligro que rodeaba al gobierno, con la humillacion y el

ridículo de los que altaneros crefan hacerle su presa, olvidando que representaba una idea, y que eran soldados libres y no mercenarios los que lo defendian. Vuelve Degollado al interior, y en el teatro de la guerra sufrió como todos los grandes campeones de los pueblos, los vaivenes de la inconstante fortuna; pero lo que formó su relieve histórico, su tipo característico, es que nunca la adversidad lo encontró abatido. Confesaba sus derrotas como el presentimiento de un nuevo triunfo, y parece que cuando se separaba el último de los campos de batalla, iba conducido por la esperanza. Degollado, en todas las faces de la lucha sangrienta porque hemos atravesado, representaba la abnegacion del patriotismo, y como los tipos de los primeros tiempos cristianos, luchaba sin mas espectativa que el martirio en el término de su carrera. Así es que en Ayutla, los laureles que cosechó á manos llenas en Zapotlan y otros combates, los colocó humilde en las sienas de Comonfort, y despues de los esfuerzos heróicos que presenciaron esas lomas de Tacubaya, acató como soldado las órdenes de un nuevo gefe, porque él siempre hacia desaparecer su personalidad cuando se trataba de los intereses de la patria. Prisionero lo sorprendió el triunfo de la constitucion, y el hombre que constantemente habia combatido por ella, era en su triunfo un simple espectador. Pero el pueblo, este pueblo que sabe castigar los crímenes, que sabe recompensar las virtudes, le rindió el homenaje que le era merecido. El ejército libertador entra á la capital, y Degollado con el corazon palpitante de alegría, ve desde un escondite desfilas delante de él los caudillos que habia mandado, los oficiales que con él se habian formado, los soldados que en sus dias de triunfo y de desgracia habian sido sus fieles compañeros. Su alma era presa de la mas dulce emocion, y las lágrimas brillaban en sus ojos.... El general Ortega, el vencedor de Calpulalpam, que habia dado el golpe de gracia á la tirania, el

héroe simpático y popular, descubre á Degollado y lo hace descender: coloca en sus sienes la corona que el pueblo le habia dedicado, corona que Degollado tenia tan bien merecida, y que el alma de Ortega, sin envidia como todas las almas grandes, no vaciló en cederle como el patriarca de la libertad. El pueblo, embriagado de placer, contempló aquella escena sublime, en que el mérito y la virtud recibian un brillante testimonio de respeto, admiracion y gratitud, y en que un héroe jóven inclinaba su frente coronada de laureles inmarcesibles, ante el venerable caudillo de la revolucion, ante el mas constante y decidido defensor de las libertades públicas. Aquel dia jamas se borrará de nuestra memoria. Aquel acto forma el mas completo elogio de Ortega y Degollado.

Los enemigos de Méjico, los que por escarnio se dicen mejicanos, sostenian aun despues del triunfo la guerra civil, manchando sus manos de crímenes horribles y asesinatos espantosos. Entre sus victimas inmolaron al ilustre Ocampo, á ese hombre, modelo acabado tambien de virtudes cívicas. Degollado, que estaba retirado de la política, que no tenia mando en el ejército, que estaba sujeto á un proceso; arrebatado de entusiasmo patriótico y dominado, ya por lo inmenso del crimen, ya por la sinceridad y ternura de su afecto á la ilustre víctima, se presenta á sus jueces, les habla del asesinato, les pone á la vista el cuerpo destilando sangre, sangre caliente todavia; y con las lágrimas en los ojos les pide, no una absolucion, no un sobreseimiento, sino permiso, señores, para ir á combatir, licencia para vengar la sangre de Ocampo. ¡Sublime ejemplo que con dificultad repetirá la historia!

No queria el mando que correspondia á su alta clase: no la colocacion que la ordenanza le señalaba: queria solo batirse con los que habian asesinado á Ocampo: queria ser el último soldado de los encargados de vengar su

muerte. Nadie podia resistir á sus deseos, y en medio del aplauso general, á la vista de las lágrimas que arrancaba tanta virtud, tanta abnegacion, tanto patriotismo, el permiso le fué concedido. ¿Qué sucedió, señores? Todo el mundo lo sabe. El crimen añadió el nombre de otra víctima: la traicion una nueva fosa: nuestro dolor ha plantado una nueva cruz en el cementerio. Degollado fué asesinado por la misma mano que asesinó á Ocampo. Mi voz, que es en este momento la voz de la patria, la maldice. ¡Maldita sea!

Murió Degollado, y ese hombre que el mundo nos envidia, con quien Grecia se hubiera honrado, á quien Roma habria erigido altares y levantado estatuas, no tuvo por sepulcro mas que unos palmos de tierra en medio de un monte salvaje: no tuvo mas inscripcion funeraria que su nombre escrito sobre su caja por la mano de un amigo á quien la desgracia unió con él en aquellos terribles momentos. Triste destino de los grandes hombres! Pero la virtud siempre encuentra recompensa, y el Congreso ordenó para cuando las circunstancias lo permitieran, la triste ceremonia que hoy nos reúne en este sitio. ¡Qué se puede decir en elogio de Degollado! Su misma vida forma una apoteosis. Degollado era un conjunto admirable de virtudes públicas y privadas. Ni el espartano mas rígido le escedia en severidad de costumbres, ni el militar mas consumado en guerreras cualidades: el mas paciente en soportar las penalidades de la campaña. El primero en entrar al combate, el último en abandonar el campo de batalla: valiente como Temístocles, severo y duro para el trabajo como Focion, honrado como Aristides, casto y sobrio como Scipion, despues de manejar inmensos caudales, murió pobre como Simon. Era un tipo antiguo que por anacronismo apareció en nuestros tiempos, era un hombre digno de la pluma de Plutarco.

Lloremos sobre su tumba; pero no basta llorarle. Si queremos que su vida y su muerte nos sean provechosas,

sigamos su ejemplo. Luchemos como él, sin tregua ni descanso hasta arrancar de raíz todos los gérmenes reaccionarios, para que nunca vuelvan á levantarse esas cabezas que no combinan sino la ruina de su patria, esos brazos que solo empuñan el cobarde puñal del parricida.

Muramos como él, con honor y con gloria, ó aniquilemos a los enemigos de la patria. Que sus cabezas ruedan como hoy ruedan las lagrimas de nuestros ojos. Perezca esa falange de traidores que envilecen á Méjico. Perezcan los invasores que nos insultan. Se engaña quien crea que sin esto pueda haber paz. No puede haber paz entre la tiranía y la libertad: no puede haber paz entre el esclavo y el hombre libre. Sigamos probando al mundo como lo hemos probado ya, que en Méjico hay dignidad y valor, que á Méjico no se arranca su independencia solo con querer. Aumentemos su gloria, porque gloria tiene Méjico que ha visto la espalda de su enemigo, que es el primer soldado del mundo. La lucha ha comenzado, el llamamiento del clarín se escucha, retumba el trueno del cañon, y no debemos ser sordos al llamamiento de la patria. Ni un recuerdo por el anciano que nos dió el ser: ni una caricia para la muger que amamos: ni un halago para los hijos, fruto de nuestro amor, ántes de haber planteado la libertad y vengado el honor nacional. Intereses, fortuna, vida, todo, todo sacrificuémosle en el ara de la patria. Batir al invasor, destruir al traidor sea nuestro solo empeño, y entonces vencedores vendremos á colocar sobre la tumba de Degollado laureles dignos de su frente: vencidos, vendremos á entonar sobre esa ara preciosa un cántico de esperanza en el triunfo indefectible de la patria.—*Dira.*

---

*Discurso pronunciado por el C. José Valente Baz.*

Yo tambien debo honrar públicamente la memoria del insigne C. Santos Degollado, sacrificado en aras de la libertad y la reforma; doble es mi deuda, mayor razon para pagarla. Tuve amistad íntima con el C. Degollado; y ademas, cuando el gobierno me favoreció con el nombramiento de coronel, facultándome para levantar un cuerpo de guardia nacional, para combatir á la reaccion en 1856, el batallon que formé llevó el nombre de Degollado: tuve la satisfaccion de que ese cuerpo, en Puebla y en el Sur de Méjico, humillara á la faccion clero-militar, y la mayor todavía, de que nunca defecionase; correspondiendo así á la enseña que llevaba.

Efectivamente: el C. Degollado fué uno de esos hombres singulares que la Providencia envía para mejorar los destinos de la humanidad, y para deprimir el orgullo insensato de los déspotas. Dos son las únicas páginas brillantes de nuestra historia; la de la independencia y la de la reforma: en esta, iniciada en el plan de Ayutla, Degollado figuró como uno de sus caudillos, y fué su robusto apoyo: dotado de talento y corazon, no podia ménos que ir á la vanguardia de la primera revolucion progresista: todavía están frescos los laureles que recogió en Zapótlán el grande, en donde su valor y deuedo pasaron de todo encarecimiento.

La falta de convicciones y la timidez, pusieron en parentesis á la revolucion iniciada en Ayutla; pero Degollado se presentó á sostenerla, y á su incontrastable firmeza, debe la libertad su triunfo y la reforma su asiento. Vencedor en algunos combates, y vencido en muchos, ni la desgracia lo abatía, ni el orgullo lo envaneció. Despues de una derrota se alzaba mas potente y se presentaba mas amenazador: este es uno de los milagros de

la democracia: cuando el que se pone á la cabeza es el caudillo verdadero de ella.

El C. Degollado tuvo una equivocacion al terminar la lucha del progreso contra la faccion tacubayista; porque es miserable la condicion de la criatura, y el error su patrimonio; pero esa equivocacion, ni fué trascendental, y sirvió para exaltarle: ántes podia ponerse en duda la abnegacion del C. Degollado, ahora ya no. Advertido, se retiró de la escena política para no perjudicar el plan resuelto en sus mas pequeños detalles; hizo mas, se retiró pobre, en los momentos en que aceptando una responsabilidad inmensa, dejaba á la revolucion los mas pingües recursos que jamas tuviera.

Triunfa la reforma, y viene el último el que debia ser, y es el primero; y no viene á solicitar empleos y honores, que bien merecia; sino á pedir que se le juzgara por sus actos.... vino todavia á mas; á pelear como subalterno, solícito de aniquilar la reaccion, y pródigo de su vida, á darla, por fin, toda entera.... ¡Ejemplo raro!

Generoso y humano, Degollado, no le bastaron para despertar en él la venganza y el ódio, ni la obstinada conducta del llamado gobierno reaccionario, ni las brutales matanzas de Tizayuca y Tacubaya, en las que dos hienas, cuyo nombre no quiero decir, le buscaron personalmente.

Pero la hora del destino llegó para el héroe, y le hirió: el asesino al fin, encontró la victima, y se sació en ella... ¡Maldicion para el asesino, gloria para la victima!

Yo no me he propuesto escribir la biografia del C. Degollado; hablo entre los que conocen su historia; me he permitido recorrer rápidamente su benemérita carrera, y apuntar sus virtudes para poder concluir: que grande como ha sido el hombre, grande y muy profundo debe ser el sentimiento por haberlo perdido.

Difícilmente se encuentran en un hombre solo, tantas virtudes á la vez como en el C. Degollado. Inteligen-

te, humana, probo, desinteresado, demócrata, valiente y modesto.... ¿Quién es mas grande que tú, Degollado? Ninguno. Tus mismos enemigos tienen que pagar la estéril deuda de confesar tu mérito, á la presencia de tu catástrofe terrible.... Santos Degollado, ya nada podemos darte, ni tú lo necesitas; pero detente.... escucha mis votos.... mientras haya democracia en la República, tu nombre se repetirá con respeto; y cuando la libertad vacile, volveremos el rostro hácia el sitio en que se encuentren tus restos, para evocar tu fé y tu constancia: nuestros pósteros vendrán al cementerio, y de sepultura en sepultura buscarán la tuya hasta encontrarla, allí referirán tus virtudes y tus hazañas, y tambien tus infortunios, y aprenderán á amar la democracia. Degollado, sigue tu camino hasta llegar al seno de Dios.—  
HE DICHO.

Méjico, Julio 21 de 1862.

*Discurso pronunciado por el C. A. A. Bracho.*

La gloria de los hombres grandes no se encierra en el mármol, su tumba es el universo entero.

*Pericles.*

¿Cuál es el objeto que nos reúne en este lugar, señores? ¿Por qué toda la sociedad representada está aquí, y desde el presidente de la República hasta el último ciudadano, desde el rico propietario hasta el infeliz proletario, nos hallamos congregados en este panteon, llenos de dolor y cubiertos de luto junto á un cadáver? ¿Será que anticipando el duelo de la patria, venimos á celebrar sus exequias sobre los restos magníficos del

hombre que la personificara, y que como miembros de una nacion infortunada lamentamos la muerte de nuestro caudillo, de nuestro amparo, esclamando como los atenienses de Pericles sobre las victimas de Samos: "ha muerto nuestro libertador, y nos hemos quedado sin armas," ó como las tribus de Israel sobre la tumba de uno de sus hijos: "falta el que nos sacó de la servidumbre, el que nos introdujo en la senda del bien, ¿cómo ha podido acabar el que salvaba el pueblo escogido?"

Tenemos delante de nuestros ojos el fin luctuoso de nuestra reunion, y en el fondo de nuestra alma palpita con la gratitud el objeto santísimo que la ha motivado.

Ese féretro encierra reliquias veneradas, consagradas con el óleo merecido de la libertad, con la fuerza omnipotente del derecho, con la sancion divina de la justicia; porque esas reliquias pertenecen á Degollado, al mejicano ilustre que con sus virtudes hizo fructificar los laureles nacidos de la independencia; al redentor sublime que con su sangre contribuyó á colocar á la República en el congreso de las naciones libres, bajo el prestigio de su propia dignidad; al político esclarecido, que con sus sabias combinaciones ayudó á disipar las nubes del abatimiento, que la ambicion y la maldad pusieran en nuestro horizonte político, dejando ver al mundo sobre el cielo de Puebla, el sol radiante y glorioso del 5 de mayo.

¿Os referiré detalladamente los hechos de este compatriota?... No; la historia los guarda acrisolados, y vosotros los sabeis, porque ellos son el timbre de nuestra honra nacional. ¿Os hablaré de sus virtudes..... Tampoco: vosotros las conoceis, y sería un agravio suponer que su memoria no existe en vuestros corazones.

Los rasgos mas prominentes, mas característicos, son los que debéis invocar esta vez; las páginas mas nobles, que son páginas de Méjico.....

El C. Santos Degollado, despues de cultivar las cien-

cias y algunas de las principales artes; despues de haber desempeñado puestos de honradez y distinguida confianza particular, comenzó á ser hombre público: nadie igualó su fé en el porvenir glorioso de nuestra patria, nadie como él retaba á nuestras pasadas circunstancias de degradacion civil, angurando el triunfo de la libertad; nadie defendió con tanta constancia esa obra grande de conveniencia, de humanidad, de justicia y de regeneracion política y civilizadora, que hemos llamado reforma.

Con su auxilio, el país que ántes reverenciaba las doctrinas de Torquemada, sintió los reflejos de las máximas evangélicas de Lammenais: con su esfuerzo, el pueblo que recordaba como templo la inquisicion, y secundaba las miras de ésta, tiranizando el pensamiento y cautivando las personas, vió las ventajas de la república, conoció el bien de la representacion nacional, y ha comenzado á gozar las seguridades de la constitucion política.

Con sus afanes hizo que Méjico siga hoy con las naciones y no detras de ellas, la vía de los destinos de la Providencia, para conseguir el gran fin de la felicidad sobre la tierra.... La libertad de los pueblos.

Ahí teneis al gobernador de Jalisco y de Michoacan, al diputado al congreso constituyente, al ministro de todos los ramos de la administracion, al magistrado del primer tribunal de justicia.

Ahí está el militar que provocaba á Santa-Anna, haciéndolo un rey de burlas por su despotismo y pequeñez; el jefe revolucionario que en Tizayuca fué objeto de la hazaña nefanda de Tavera; el héroe de Zapotlan, Guadalupe, Cuevitas, Atenquique y Calamanda; el general de casi todos los ejércitos democráticos contra la reaccion; el soldado raso que defendió personalmente, en compañía de otros bravos, al actual primer magistrado y demas individuos del gobierno.

Ahí el ciudadano que conservó el principio liberal que ha formado la sangre política del cuerpo de nuestro país, en los últimos años, y la corriente perenne de las ideas que nacieron en Ayutla, que se confirmaron en Calpulámpam, ya desarrolladas en un código.

Ahí el que fué la residencia del génio creador de toda clase de recursos, en fin, el patricio esclarecido á quien en Grecia se le hubiera consagrado un templo como á un dios, á quien en Roma se le hubiera reconocido como héroe, y á quien Méjico ha declarado benemérito.

Degollado, señores, ya no existe.....

¿Quereis que os diga ahora como murió el patriarca de la reforma?....

Mas no lloreis, que las reliquias que ese féfetro encierra, no os inspiren llanto sino venganza. Por los héroes no se llora....

Eseuchad:

El asesinato del virtuoso Ocampo impresionó fuertemente á Degollado.

En una sesion del Congreso, de eterna memoria, se presentó sollozando y palpitante de tristeza y sentimiento, á pedir el mando de una division para vengar la muerte de su hermano.

“Dejadme partir—decia, con las lágrimas en los ojos —dejadme partir, mis hijos son ya hombres, y si muero, podran sostener á mi familia; quiero vengarlo, quiero derramar mi sangre, castigando á sus verdugos: dejadme, dejadme partir.”

La hiena de Tacubaya erraba entonces con sus bandadas salvajes por el valle de Méjico, incendiando pueblos, sembrando por todas partes la desolacion y la desgracia, y dejando en su tránsito anchas huellas de sangre de mártires que sucumbian bajo el golpe feroz de su hacha fratricida.

Degollado parte á Toluca con un puñado de hombres,

espera con ánsia la incorporacion del general O'Horan que le llevaba un convoy.

Tarda O'Horan: Degollado impaciente sale de Toluca á encontrarle con ciento cincuenta soldados.

En el Monte sombrío de las Cruces, en esa guarida de bandidos, estaban los traidores Galvez y Buitron en acecho del convoy.

El demócrata caudillo toma posesion de aquellas montañas, se le presentan los bandidos, y se traba un combate desesperado que dura muchas horas.

Degollado se queda sin parque, fatigado, sus tropas se dispersan, y los bandidos de Buitron lo hacen prisionero.

Lo despojan de cuanto lleva, lo hacen marchar á pié algunas varas....de repente la voz de Galvez se oye; los foragidos que lo conducen hacen fuego sobre él.... y lo asesinan....

Degollado murió sin pronunciar una palabra, sin escribir á su familia, sin dirigir un último adios á sus amigos.

Los aliados de los franceses, los satélites del fanatismo, privaron de otro hombre grande á la pátria.... ¿pero qué importa, si la religion que ellos dicen defendien habia triunfado?....

En Méjico era Degollado querido de todos los liberales, veían en él un apoyo, los reaccionarios lo respetaban y admiraban su grandeza.

La noticia de su muerte hizo una impresion que consternó á todo el país; pero los afrancesados que se llaman del patido decente, aunque lo respetaban, con gusto vieron su muerte porque lo temian, porque creian ó fingian creer que la sangre de los libres derramada, la recibe el Criador como una ofrenda del amor que se le profesa.

Esos conservadores, esos traidores, esos veteranos de sacristia, esos impíos que venden á su pátria á los aven-

tureros franceses, no se avergonzaron de llamarse después de este hecho horrible, partidarios de las panteras de las Cruces, de esos monstruos, cuyos nombres escribe ya la historia al lado de los de Neron y de Caligula, Caracaya y de Carlos IX, de Cabrera y de tantos otros que han empapado el suelo de su patria con la sangre de sus hermanos de.....

Pero.... silencio, Degollado nos oye, ya lo veo inquieto en su asiento, ya lo veo que se entristece por no poder tomar parte en la lucha á que nos provoca la ambición de un tirano.

Degollado, mártir sublime, nada temas; tú, nuevo Cristo, has sido ya crucificado, pero aun quedan tus apóstoles, aun queda tu pueblo que te bendice, aun queda la juventud de tu patria que te vengará y castigará á los necios que pretenden arrancarles su nacionalidad.

Queda tranquilo: la lucha que va á entablarse bien pronto, es entre libres y esclavos, entre defensores de la divina democracia y partidarios del sable y del bonete,

Nuestra causa es justa, es santa, nosotros triunfaremos.....

¿Desconfías de nuestro triunfo, porque el enemigo es poderoso y fuerte, y nosotros somos débiles?....

¿Ves acaso entre nosotros muchos traidores que nos venderán?

No lo creas, ellos serán castigados por tu pueblo ántes que suene de nuevo el cañon.

No lo creas, los traidores muy pronto espíarán sus crímenes en el cadalso que les levantaremos en medio de nuestras plazas.

¿Crees que lo haremos? Estás ya tranquilo?....

Conciudadanos: Perdonad la osadía de un jóven cuyo corazon alienta la viva llama del patriotismo, única causa que puede excusar su temeridad de haber levantado la voz al frente de este túmulo y en medio de vosotros,

cuyas lecciones y ejemplos debiera yo esperar; pero cuando se trata del bien del pueblo, cuando oímos ya sonar las cajas de guerra, en la que deben ser envueltos todos los mejicanos, pues todos debemos defender á la patria y vengarla con la sangre de los invasores franceses, ¿quién hay de nosotros que no tenga igual derecho á los demas, para responder noblemente á ese grito de guerra? La guerra, pues, resuene por todas partes; por nuestras elevadas montañas, por las inmensas llanuras de nuestro territorio, en la soberbia casa del opulento y en la pobre habitacion del humilde ciudadano. La guerra se haga por todos á los enemigos de la República, y guerra ardiente, devastadora, á muerte, enseñe á los franceses y al mundo entero, que el pueblo mejicano jura ser libre y sostener sus sacrosantos derechos de soberania, ante el venerable cadaver del eminente demócrata, que desde el lecho de muerte en que yace, nos dirige su voz patriótica para alentarnos á la guerra.

*Discurso pronunciado por el C. J. Manuel Guillé,  
alumno del Colegio militar.*

#### CONCIUDADANOS:

Tenemos al fin entre nuestras reliquias veneradas, los restos de la ilustre victima que sacrificó su bienestar y su existencia en las aras de la libertad.

El patriota sin tacha y sin mancha, cuyas cenizas encierra ese féretro, era el verdadero padre del pueblo, y la bandera que tremolaba un simbolo de paz y de union para todos los que á millares se apresuraban á apoyarla en defensa de las instituciones sacrosantas de la libertad civil y religiosa del país. Por último, señores,

hasta para sus mas encarnizados enemigos, era un hermano.

La grandeza de su alma y una fé ciega en la justicia de su causa (que era la verdadera causa del pueblo) sostenian á este patricio, y daban ser á la regeneracion política de su pátria, que comenzaba apénas á despertarse del letargo en que yacia sumergida por la ignorancia, la mala fé, y el absolutismo del abominable partido clerical, tan funesto á la nacion; y como si estas causas no fueran bastantes á enaltecer su heróico martirio, ha marchado á la muerte con el frenesí inspirado por el asesinato de otra ilustre víctima, cuya sangre habia sido infame, cruel y cobardemente derramada por el asesino de Tacubaya.

Nunca podremos recordar la historia, sin sentir un ódio profundo á esos hombres que se proclaman ministros de Dios, y que no se esfuerzan sino en borrar de nuestro corazon los sentimientos de libertad y de progreso.

¿Acaso detuvo Jesucristo el curso del arroyo de la ciencia? No, ¿y por qué estos hombres habian sumergido á los pueblos en la mas profunda ignorancia? ¿Por qué influian tanto en el ánimo de los reyes y los magistrados que tenian en su manos la felicidad de los pueblos que gobernaban?

¡Ah! Ellos sabian muy bien, que dejar á los pueblos progresar, seria contrario á los proyectos que formaban para enriquecerse y dominar al mundo entero, validos del nombre que se daban de intérpretes de la voluntad divina.

Sus autómatas, los reaccionarios, no pudiendo ya arancarnos nuestra libertad, se han unido al extranjero para quitarnos nuestra independendencia, y gozan despues de haber cometido los mas horribles crímenes y la mas negra traicion; pero esa felicidad no será duradera, y

tarde ó temprano han de recibir el justo castigo de sus atrocidades.

Y hoy que los franceses se hallan en el corazon de nuestra República, en nuestro deber está hacer lo que el general en jefe del ejército federal haria en semejantes ocasiones, es decir, mostrar al sobrino de Napoleón I, al aventurero de Estrasburgo, al prófugo de Ham, que la República mejicana de 1862, será para él lo que la España de 1808 fué para el asesino del duque de Enghien.

Sí, las águilas mejicanas han sabido ya elevarse sobre las del imperio, y los hijos del noble patricio que se halla entre nosotros y de los ilustres Melchor Ocampo y Leandro Valle, sabrán vencer á los vencedores de Alma, Inkermann y Malakoff.

Compañeros: debemos seguir el ejemplo del ilustre caudillo de la Reforma, y mostrarnos dispuestos á dar la última gota de sangre por la libertad del pueblo mejicano.

Debemos tambien exterminar á los bandidos que hicieron del nombre de Degollado el nombre de un mártir.

Sí, víctima de la maldad, todos los alumnos de la escuela militar, en cuyo nombre hablo, juramos sobre esa tumba sangrienta vengarte y morir por tu pátria, que tambien es nuestra.—HE DICHO.

Discurso pronunciado por el ciudadano José M. E. Mota.

Mientras que del tronco marchito del árbol de la libertad brote una sola hoja, que sea esta hoja una giralda para vuestra tumba.

Lord Byron.

Señores: la gratitud ha impuesto á los hombres uno de los deberes más dulces y tiernos: el de reunirse al rededor de la tumba de sus antepasados para elogiar sus virtudes, llorar nuestra desventura al vernos separados de su lado en este suelo, y ofrecer á su memoria un recuerdo de dolor.

Hoy nos congregamos en este sitio de duelo para ofrecer el debido tributo de lagrimas al invicto mártir de la libertad, que inmolado en las aras de la madre patria, hoy reposa en el seno del Señor.

Triste y sagrada es á la vez nuestra misión; tenemos á la vista las yertas cenizas del humilde y bravo general, que en el tiempo feroz de la opresion condujera en el campo de batalla á los millares de hombres que gustosos sacrificaban sus vidas al alma libertad que nos anima. Contemplad; ya no existe; su frio pecho no palpita: su mirada opaca no despierta ya esos rayos de severidad y dulzura, que hacian que sus soldados lo respetaran y reverenciasen; sus miembros desecados no se mueven ya con aquella flexibilidad y modestia que tanto hacia resaltar sus virtudes. Murió, en fin, y sus restos, despojos de la humanidad, desaparecen á nuestros ojos bajo la losa sepulcral; pero su memoria vive aún, y vivirá en nuestros corazones: un vasto sepulcro de recuerdos y eterno cariño le encierra dentro de nuestra

alma, y tan vasta como ella es, apenas basta á contenerle.

¿Qué podré yo decir, de la gloriosa vida, de los hechos sin igual, de la pompa y honores á que es acreedor el esforzado guerrero, el consumado demócrata, el hombre, en fin, que casi consumió por sí el grande hecho de la libertad? Mis talentos son estremadamente cortos, oscuros, y la pluma demasiado lenta, muy fria para expresar el entusiasmo de un corazón ardiente y una alma agradecida; y además, los hechos gloriosos de los grandes génius deben ser puestos de manifesto, ya purificados en el crisol de los tiempos y juzgados por la sucesion de las generaciones.

“Lo que es verdaderamente grande, necesita el espacio para dominar;” hé aquí las palabras con que se expresa el elocuente F. M. del Castillo, al tratar un asunto semejante al que hoy nos ocupa; y en efecto, no es en nuestra época ni en nuestras imaginaciones adonde deba brillar con todo su esplendor y magnitud el hombre sublime y grande por su talento; heróico por sus hechos gloriosos, y santo por su virtud sin mancha; su humildad sin hipocresia, y su vida ejemplar: pero un tiempo vendrá en que el edificio de la gloria del mártir quede terminado por la cooperacion de las generaciones, y entonces, su busto que hoy forma el más elegante adorno del hogar doméstico, ocupará suntuosos pedestales en medio de nuestras plazas públicas.

El ilustre C. Santos Degollado, el hombre virtuoso cuya memoria honramos y cuya pérdida dploramos, además de ser sábio, era prudente y valeroso; reunia las tres cualidades comunes á esos génius preclaros, privilegiados por el Señor, y á quienes les es dado llevar á cabo empresas grandes y difeiles, casi imposibles; no necesitaba usar de vanas pompas, ni estudiados artificios para fanatizar á un pueblo; bastábale el influjo de su mirada dulce y su palabra elocuente y sencilla, pa-

ra que éste le siguiera como en otro tiempo al Salvador del mundo. Como político, sostenía en la tribuna con su modesta voz, los derechos del pueblo, sosteniendo la causa de éste; como guerrero, luchando con intrepidez contra los enemigos de la razón y de la justicia, mostrándose sereno en el combate, humano y magnánimo en la victoria, impasible y resignado en la adversidad. Algunas veces, el triunfo no coronó sus esfuerzos, porque el genio infernal de la maldad parecía proteger con sus inmundas alas á los que abrigaba la bandera enemiga; pero entonces volvía con su calma jamás desmentida, á reedificar el edificio que el hado cruel le destruyera, y pronto un nuevo ejército de valientes volvía á combatir en favor del pueblo desvalido. Mas un día de luto y desconsuelo para los mejicanos, y de baldón é ignominia para los enemigos del pueblo, en medio del estruendo del cañon y el fragor de la contienda, Degollado dió su último adios á la vida, muriendo con el desconsuelo de no haber hecho enteramente feliz á su patria. Méjico perdió en él al hijo mas amante y virtuoso, al mas desinteresado patriota, á la mas fuerte columna que le sirviera de apoyo, al ciudadano fiel que dió su vida por contribuir á salvarla. Con la sangre del héroe se tiñó la tierra que hollaban inhumanos sus asesinos: esa sangre humeante aún, pide venganza al pueblo por quien fué vertida: rojos vapores se elevan desde allí hasta el cielo, clamando venganza á éste, porque en el suelo pagan el sacrificio de la vida, el desprendimiento de los intereses y la abnegacion patriótica, con el olvido y el silencio....

¡Levántate, sombra imponente del mártir! ¡del fondo de tu helado féretro sal, y verás cómo la juventud estudiosa de la escuela militar, jura sobre tus restos queridos, vengar tu muerte y exterminar á los tigres feroces que bebieron tu sangre!

¡¡Degollado!! sobre tu frio sepulcro vienen los alum-

nos del Colegio Militar, á depositar sus lágrimas dolientes y las flores místicas de su agradecimiento. Te agradecemos el sacrificio de tu vida; admiramos tu valor y santa abnegacion; te prometemos seguir tu ejemplo y vengar tu muerte que tanto llora la desolada patria. Oye, si, nuestros votos fervidos, y ya que vives en el seno del Señor, arráncale una mirada de piedad para la pobre Méjico; envía tambien desde allí tus rasgos gloriosos: tus hechos sin igual comunícalos al corazon de los mejicanos, que esto solo bastará para salvar la apurante situacion que nos domina.

¡¡Pueblo!! hé aquí la obra de los que proclaman la religion en principio; de los fanáticos que asnehan nuestras ciudades y campos, llevando en una mano la tea del esterminio, y en la otra la imagen de Dios Crucificado! ¡Ven, pueblo! acércate á mirar los restos mutilados del que te amó, como ama un padre bueno á sus hijos; que por defender tus derechos legítimos, por hacerte feliz, libre y rico, dió su vida á manos fieras, salvajes, que ni siquiera comprendieron el sacrificio! ¡Esas hordas de miserables, hoy añaden un nuevo crimen á su vida plagada de infamias! se hacen ¡traidores! y embrutecidos, ciegos de fanatismo, siguen la banda de los aventureros hambrientos, que descarados pisan el suelo sagrado del pais de Moctezuma.....  
¿y no sientes que la sangre hierve en tus venas y que el furor anubla tu vista?.....

Muestra debidamente tu rencor cuando te mires cara á cara con los enemigos de tu libertad y de tu patria: eres grande y fuerte cuando se mueve tu voluntad á ello; te faltarian recursos; pero en cambio tienes un corazon de leon, que á la par que es noble, es generoso, y gozas de la perspicacia y el valor del águila: bastaría de tu voluntad para que batiendo orgullosa tus brillantes alas, te elevares á mirar de cerca al sol, y desde allí ráuda descieras para confundir entre el cieno la frente

de los hijos desnaturalizados de Méjico, y humillar la codicia del ávido europeo!

No vengo á buscar aplausos; vengo con mis compañeros á depositar en este lugar santo los restos de un hombre que murió por la pátria.

Sus desgracias y no la muerte de este valiente, es lo que me contrista en este dia de sentimiento y de duelo nacional. Lloremos, pues, su pérdida, y aguardemos á los tiempos de gloria y felicidad que ya no tardan; y entonces los aplausos serán bien para saladar á la pátria y sus pendones victoriosos.

¡Degollado!! ilustre campeón de la reforma! génio creador! fantasma regenerador! sol refulgente, que iluminaste por un momento el suelo de la desventurada Méjico, para hundirte despues en el oscuro ocaso de la muerte! solo al pronouciar tu bendito nombre, palpita mi corazon de gratitud y de entusiasmo! ¡Vive! ¡vive, víctima sagrada, inmolada en las aras de la libertad; que ni el trascurso de los siglos, ni el orgullo de las generaciones, podrán borrar tu recuerdo del corazon de los verdaderos mejicanos!!!—DIE.

Colegio Militar en Chapultepec, Julio 21 de 1862.

*Discurso pronunciado por el ciudadano Juan Luis Bueron.*

Intérprete, en este acto lúgubre y solemne, de una sociedad, cuyo vínculo es la fraternidad y la beneficencia, cumple á mi deber manifestar sus sentimientos hácia la ilustre persona, cuyos restos vamos á depositar en el sepulcro.

D. Santos Degollado, hombre virtuoso y amante de la felicidad de sus semejantes, fué uno de los miembros

que han honrado la sociedad de los M.: M.: Conoció, que en ella, solo se trabajaba para el bien de la especie humana;

que el que pertenecia á ella, debe tener abnegacion de si mismo;

que nada debe pretender para sí;

y que todas sus acciones, debe dirigirlas el sublime amor de la humanidad.

Los que conocieron las virtudes del Sr Degollado, con placer le admitieron en su seno y le instruyeron de todos sus misterios, y jamas se arrepintieron de haber depositado en él toda su confianza.

Su desventurada muerte ha sido una lamentable pérdida para la sociedad;

y, los M.: M.: con gusto, levantarían un túmulo que eternizara su memoria.

En él esculpirían todas sus virtudes;

su abnegacion, su desinterés, su constancia, su valor, su afabilidad, su justificacion, y, haría que, en relieve se presentara: su fraternidad hácia todos los hombres, porque á todos los veía como hermanos; el bien de ellos era el fin de sus acciones,

no solo tenia presente á la generacion que hoy vive, sino que preparaba el bienestar, á las generaciones futuras.

Justo era por lo mismo, que esta virtud se presentase mas de bulto, para que, los que hoy viven, y los que visitaren su sepulcro en lo futuro, supieran, que el hombre, á quien se recordaba en este momento, habia procurado hacer cuanto estaba de su parte, hasta derramar su sangre por la felicidad de sus semejantes.

Pero ya que no es posible, como un feston que lo adorne, recordaré: que el Sr. D. Santos Degollado amaba á su pátria con delirio, procuraba la ilustracion de las masas, la mejora de sus costumbres, y, que no solo en sus escritos y actos públicos, manifestaba sus ideas

para la mejora de la especie humana, sino, que en todas sus acciones privadas, hasta en el hogar doméstico, daba un constante ejemplo de moralidad, á cuantos tuvieron el honor de tratarle, ó siquiera el placer de conocerle.

La sociedad de los M.: M.: que no puede dar á sus miembros bienes materiales, ni servirles para ocupar puestos elevados, ni para sobreponerse á sus conciudadanos; puede, si, inscribir con letras de oro, y para las generaciones futuras los nombres, de los que con desinterés y con abnegacion, se han conservado hasta el último momento de su vida, como el Sr. D. Santos Degollado, cuya memoria, siempre será grata á esta sociedad de beneficencia, que siente su pérdida y la lamenta como los demas ciudadanos que estamos aquí reunidos.

Leve le será la tierra. Su espíritu habrá penetrado la puerta de la gran y eterna Lógia, habrá pasado las pruebas de maestro y, habrá sido confirmado como uno de los mas perfectos del Taller celestial, y en premio de sus virtudes disfrutará de la felicidad eterna, que tiene dispuesta y preparada para él, que en este mundo cumplió con su deber, el Ser Supremo.

E.: Q.: A.: D.: U.:

Del número 7 de la "Idea del Ejército" que corresponde al 28 de julio anterior, cuyo periódico se publica en Acatingo, tomamos el siguiente editorial dedicado

A LA MEMORIA

CIUDADANO SANTOS DEGOLLADO.

Ayer fué un dia solemne en este pueblo.  
La brigada de Guanajuato hizo funerales en recor-

dacion de la muerte del BENEMÉRITO CIUDADANO SANTOS DEGOLLADO.

El sacerdote Enriquez Orestes, pronunció la oracion fúnebre.

Ha sido una justa ofrenda de gratitud del pueblo libertado.

Ha sido una señal de duelo, digna de los valientes, tributada á la memoria de un valiente.

Degollado mereció bien de la patria porque se sacrificó por ella.

Era la personificacion del patriotismo, del desinterés, de la abnegacion.

Es una bella, la mas bella figura de la revolucion democrática.

Fué constante, leal, infatigable.

No fué uno de esos hombres que hacen su banco de oro de la guerra civil; que saliendo de las capitales sin nada, vuelven á ellas cubiertos de brillantes; y que cuando pelagra la nacionalidad, no van á ocupar una fila entre sus defensores, porque en esta lucha no hay fortuna que amontonar, sino sacrificios que impender.

DEGOLLADO salió de la revolucion tan pobre, pero tan honrado como cuando entró en ella.

No mendigaba elogios, ni escribia sus propias alabanzas.

Sabia que nunca el patriotismo debe servir de máscara á la fatuidad; y que lo que glorifica al hombre, son las virtudes.

Una de las mas grandes acciones de su vida, fué haber pedido al Congreso, su juez, el derecho de ir á combatir por la pacificacion de la patria, destruyendo á los que hicieron morir á Ocampo.

Ese dia fué verdaderamente magnánimo.

El destino le dió por victoria la muerte, por pedestal el cadalso.

Por su fuerza para improvisar ejércitos, podía llamarse HIDALGO.

Por su constancia, por su modestia, por su abnegación, podía llamarse GUERRERO.

Se llama DEGOLLADO.

Si viviera, estaría entre nosotros.

Nos enseñaría á ser héroes.

Cuando Bonaparte daba la batalla de las pirámides, decía á sus subordinados:

—Soldados! De lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan!

Bien pueden los que guían á los mejicanos á la batalla, decirles, que desde la nueva vida, les mira DEGOLLADO

Porque nosotros creemos que hay otra vida en la que se premia á aquellos que mueren por los pueblos.

Y DEGOLLADO murió por los pueblos.

La patria le ha declarado su hijo benemérito.

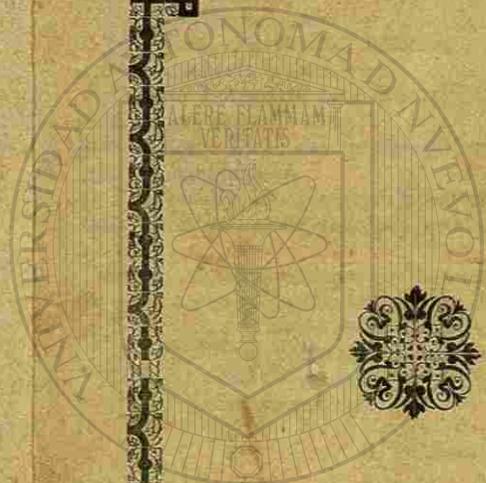
La humanidad le reconocerá como su mártir.

Nosotros honramos su memoria.

*Pantaleón Tovar.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



CV  
EG

106